

Ruptura de las relaciones con un pueblo incrédulo

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Mateo 12:38-50

Ruptura de las relaciones con un pueblo incrédulo

En el capítulo 12 se acaba la primera parte de este evangelio. El Mesías, después de haber sido rechazado por quienes debieron ser los primeros en recibirlo, empezó a hablar de **su muerte** y de **su resurrección**. Era el **gran milagro** que quedaba por cumplir, del cual los judíos poseían una señal: la historia de Jonás, que fue tragado por el gran pez. Al mismo tiempo, el Señor mostró a los escribas y a los fariseos su aplastante responsabilidad, ya que ellos eran mucho más conocedores de la Palabra de Dios que los paganos de Nínive o que la reina de Saba. [Y cuánto sobrepasaba Él mismo a Jonás o a Salomón! Él había venido para habitar en la casa de Israel, echando al demonio y barriendo la idolatría (comp. cap. 8:31; 12:22-23). Pero como no había sido recibido, la casa quedaba **vacía**, pronta para abrigar un poder maligno mucho más terrible que el primero. Eso es lo que sucederá a Israel bajo el reinado del anticristo.

A la pregunta: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?”, Jesús contestó extendiendo la mano hacia sus discípulos: “He aquí mi madre y mis hermanos”. Con eso mostraba que tenía que romper las relaciones **terrenales** y naturales con su pueblo. En contraste, desde el capítulo 13, explicó qué es el reino **de los cielos** y quién puede ser recibido en Él.